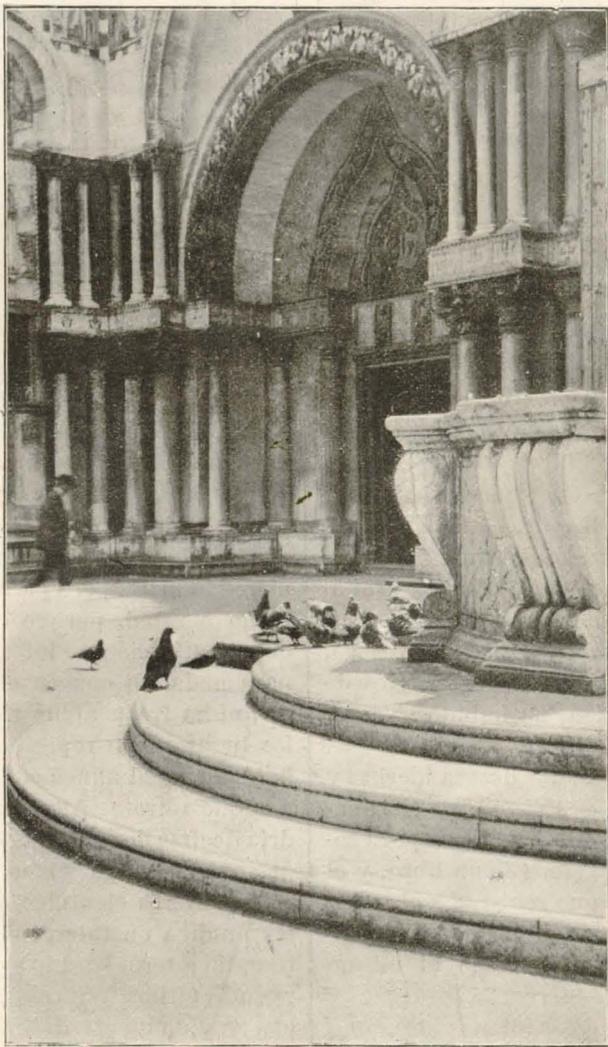


# REVISTA KODAK



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
KODAK, s. a. Puerta del Sol, 4; MADRID  
Abril de 1920. — Núm. 21.



UNAS MIGUITAS A LOS CISNES



UN DOMADOR ENTRE SUS FIERAS

## LINTERNAS PARA PROYECCIÓN

**Q**ué placer hay comparable al de reunir y guardar las escenas, los momentos, los objetos, las caras y las imágenes más dignos de interés? Guardar y coleccionar es tan natural al hombre, que desde que la Humanidad dejó de vivir en las cavernas, para disfrutar de los beneficios de la civilización, ha habido siempre coleccionadores.

El botánico, que deseca hierbas y flores; el entomólogo, que caza sabandijas; el filatélico, que pega sellos en las páginas de un libro, y el anticuario, que registra y clasifica las medallas, las monedas, las armas... todos obedecen al mismo impulso: el de reunir, ordenar y catalogar objetos interesantes.

Pues bien: pocos objetos hay tan dignos de ser conservados como las fotografías. Si usted entra en un Museo y se coloca, por ejemplo, frente a un cuadro, usted siente, si este cuadro es hermoso, una pro-

funda emoción artística. Pero ese cuadro no le evoca ni revela nada que le afecte directamente en su propia vida de usted. Este cuadro ejerce sobre usted la atracción que ejerce lo bello, pero permanece extraño a usted, porque es algo en cuya confección no intervino usted para nada. Ni conoce usted al autor, ni ha frecuentado usted jamás los lugares que representa, ni ha hablado usted nunca con las personas que retrata. Algo análogo podría decirse de cualquier otro objeto que pueda ser coleccionado. Ofrecerá un interés científico o artístico, pero nunca un interés vital, subjetivo, un interés basado precisamente en la íntima y estrecha relación con su vida de usted.

En cambio, las fotografías recuerdan generalmente algún paso, algún suceso, algún lugar, alguna situación, alguna persona íntimamente ligados en su vida. De ahí que las fotografías, junto y por en-

cima de su valor artístico, posean en la mayoría de los casos un hon- do interés biográfico, y de ahí que no haya nada tan interesante de coleccionar como las fotografías.

Pero fijémonos un poco en el modo de guardarlas y conservarlas. Mu- chos las guardan en un cajón; otros, los más cuidadosos, las guardan en un álbum.

Entre estos dos sistemas es natu- ral que nosotros demos la preferen- cia al segundo. Cuando las fotogra- fías se guardan sueltas, fácilmente se traspapelan, se pierden o se ajan. En cambio, cuando se pegan en un álbum, se manejan con facilidad y permanecen siempre en el orden en que uno las quiere co- locar.

Decimos que preferi- mos guardar las fotogra- fías en un álbum, tratán- dose, naturalmente, de positivas sacadas sobre papel; pero tratándose de cristales para linter- nas, hay que guardarlos en una caja.

El papel tiene, eviden- temente, sus ventajas: es ligero, flexible, inquebra- ble, fácil de guardar, fá- cil de enviar bajo sobre, etcétera; pero las fotogra- fías sacadas sobre cristal tienen sobre las sacadas en el papel la enorme ven- taja de poderse proyectar.

Indudablemente, un ál- bum ocupa menos lugar y pesa menos que una caja

llena de cristales para linterna; pero el placer de mostrar a los amigos y allegados las fotografías que uno ha hecho, pasando el álbum de mano en mano, no alcanza, ni de mucho, al placer de mostrarlas proyectán- dolas sobre una pantalla.

Cuando uno muestra su colección de fotografías a una sola persona, nada más fácil que sentarse al lado de ella, abrir el álbum y mostrarle y explicarle lo que sus páginas con- tienen. Esto de «explicarle» es im- portantísimo: muchas fotografías carecerían de interés sin la explica- ción, y sin ésta, por otra parte, dis-



PLÁTICAS DE VECINDAD

minuiría notablemente el placer de mostrarlas.

Cuando uno desea mostrar la colección a varias personas reunidas, nada como las proyecciones.

Resulta incómodo el álbum, porque todos no pueden verlo a la vez; es preciso aguardar turno y repetir la misma explicación a cada persona. La conversación no se generaliza, y los que no tienen delante de sus ojos la fotografía que uno está explicando, se impacientan y acaban por ponerse a hablar por su cuenta.

Todo lo contrario de lo que sucede con el álbum, sucede con la linterna. Ésta parece convertirse en el alma de la reunión. Nada hay como una linterna para animar y entretenir a los amigos. Ni los naipes, ni la música, ni el baile mismo, tienen la virtud que tienen las proyecciones para mantener y excitar el interés y la atención de varias personas reunidas, como si no se tratara más que de una sola persona. Habrá mucha gente en un salón, pero todos están pendientes de lo mismo: todos contemplan a la vez la misma vista, todos escuchan a la vez la misma explicación.

Éste es, a nuestro entender, el principal valor de las proyecciones. Para temperamentos cordiales, afectivos, difícilmente puede hallarse algo que más les convenga, porque difícilmente podrán imaginar nada que les coloque tan en el centro y tan en el espíritu de sus amigos como una sesión de proyecciones.

En la proyección la fotografía adquiere un relieve, una vida y una expresión extraordinarias. Si es un

retrato lo que se proyecta, las facciones aparecen, poco más o menos, de tamaño natural. Si es un edificio, las piedras parecen poder tocarse. Si es una marina, un paisaje o una vista panorámica, la perspectiva se acusa extraordinariamente. Y siempre así.

Hoy día, las proyecciones no suponen complicación alguna. Una linterna, un enchufe, y pare usted de contar. Para las proyecciones en salones normales basta con bombillas de 50 ó de más bujías, según el tamaño de la sala. En las grandes salas para conferencias, es menester proyectar las fotografías con la luz de un arco voltaico.

Aparte de lo interesante que resultan las linternas en las reuniones familiares y en las tertulias de amigos, las linternas desempeñan un principalísimo papel en los Ateneos, Centros, Colegios, Casinos, etc.

La linterna no se limita a servir solamente para la proyección: su utilidad se extiende a otra aplicación no menos interesante: la ampliación. En efecto: con la linterna se pueden obtener ampliaciones de cualquier tamaño; pues con sólo proyectar la negativa sobre una hoja de papel fotográfico, se impresiona éste, como es fácil de comprender.

Para terminar, diremos que sin que el interés de la fotografía en papel pueda nunca desaparecer, el interés que ofrecen las proyecciones es tan grande, que podemos decir que no saca todo el partido que se puede sacar de la fotografía el que, teniendo un Kodak, no compra, como lógico y natural complemento, una linterna para proyección.

## NUESTRA NUEVA SUCURSAL

**A**TENTOS siempre a responder con actos al favor del público, hemos abierto, en nuestro afán de servir a nuestros clientes, una Sucursal en la Avenida del Conde de Peñalver, 23.

El desarrollo material que está adquiriendo la Corte y la creciente afición a la fotografía que se observa en toda España, y muy especialmente en Madrid, nos han decidido, por no decir que nos han obligado, a instalarnos en un segundo local.

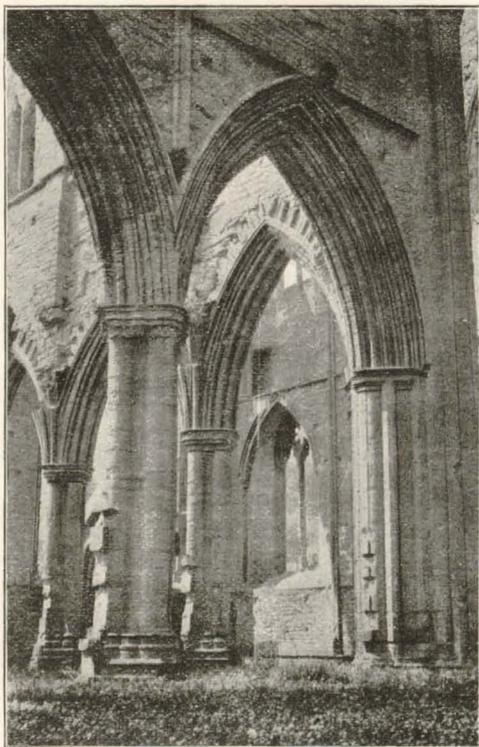
Nuestra tienda de la Puerta del Sol continuará abierta a los clientes, y en ella tendremos el gusto de recibir sus visitas como hasta aquí; pero los clientes que vivan más cerca de la otra tienda o que pasen con frecuencia por delante de ella, podrán efectuar sus compras o confiarnos sus encargos de laboratorio sin necesidad de molestarse llegando hasta la Puerta del Sol.

En nuestra nueva tienda de la Avenida del Conde de Peñalver hemos habilitado una pieza interior para demostraciones, a fin de poder mostrar con toda comodidad, a los clientes que lo deseen, el proceso de las principales operaciones fotográficas. En la Avenida del Conde de Peñalver, nuestros clientes podrán también gozar del espectáculo de las proyecciones en una sala especial destinada a este objeto. Nuestros clientes se darán cuenta de lo sencillo que resulta el funcionamiento de las linternas y del efecto que producen, proyectadas sobre la pantalla, las fotografías que ellos quieran hacer proyectar.

Esperamos vernos en nuestros nuevos locales de la Avenida del Conde de Peñalver tan honrados y favorecidos por el público como lo hemos sido hasta hoy en nuestro domicilio de la Puerta del Sol.



COMO PÁJAROS EN EL NIDO



Mirad estas columnas, mirad estas ojivas.  
En su gótico estilo de líneas elevadas,  
No nos dicen ser obra de gentes primitivas,  
Sino de inteligencias sabias y cultivadas.  
Sin embargo, miradlas, en nada se parecen  
A nuestros rascacielos de ciudad populosa,  
En donde los hombres nacen, comercian y perecen  
Tras de una vida absurda, febril, vertiginosa. . .  
Estas piedras augustas no son un hervidero,  
Ningún sonido turba su calma soberana  
Si no es el eco sordo de algún rezo ronco,  
O el lúgubre tañido de una lenta campana.  
Estas piedras son mudas, y el que las ve advierte  
Que todo, en su silencio, nos habla de la muerte.



Descalza y refrescando en agua cristalina  
Sus pies, que por lo tersos parecen de marfil,  
Mientras acaso un ave desde la fronda trina,  
Ella piensa, sin duda: «Estamos en Abril».

Un niño juega cabe su vestidura blanca,  
Cuenta las arenitas y agita con la mano  
El agua que, halagada, se detiene y se estanca  
Al sentir las caricias. Este niño es su hermano.

Mientras él se entretiene, ella aguarda sentada.  
Las horas son tan ledas que el tiempo, sin sentir,  
Transcurre y se desliza, y el aura, enamorada,

Sopla más dulcemente al verla sonreir. . .  
No hay más que contemplarlo, para ver en seguida  
Que todo en este cuadro nos habla de la vida.

## RETOQUE DE NEGATIVAS Y POSITIVAS

**E**l capítulo del retoque de las negativas y positivas cae, casi en absoluto, por fuera del campo de la afición. Ésta se contenta, en general, con

lo que la realidad le brinda. No se mete en corregir ni en reformar. Una vez obtenido y revelado el negativo, lo pasa al papel, y asunto concluído. O tal vez se le ocurra al aficionado ampliar la fotografía, reducirla acaso, o quizá cortarla, para aprovechar únicamente la parte más interesante de ella: lo que nunca o raramente hace es rasgar o sombrear unos ojos, blanquear una mano, suavizar una línea.

Esto se comprende, porque el retoque es algo que supone una gran dosis de paciencia y de habilidad. Para llegar a ser un buen retocador se necesita larga práctica.

Por lo mismo, no pretendemos tratar ahora aquí ampliamente de la cuestión del retoque. Es un asunto que, así considerado, lo estimamos de poco interés para los aficionados. Lo que nos proponemos es llamar la atención de éstos sobre un defectillo muy frecuente y fácilmente evitable. Nos referimos a los puntitos blancos o negros que aparecen, a veces, en la fotografía, afeándola.

Estos puntitos están ocasionados por el polvo que se deposita en la película o en el papel. Cuando una partícula cualquiera de polvo se deposita sobre la superficie sensible de la película, impide que la luz hiera libremente el minúsculo espa-

cio que ella ocupa. En este caso, la película sale con un puntito blanco, que saca un puntito negro en la positiva.

Otras veces, el polvo se deposita sobre el papel: en este caso, la positiva sale con una manchita blanca.

Evidentemente, estos defectos no son muy graves, y las fotografías así menoscabadas son aprovechables, por poco indulgente que quiera uno ser con ellas. Esto por un lado; por otro, como este defecto es facilísimo de subsanar, vale la pena de hacerlo.

Lo primero que hay que hacer es reducir en lo posible el número de fotografías así menoscabadas. Esto se consigue teniendo siempre bien limpio el aparato y el cajón en donde se guarden las películas y el papel.

Declarando así la guerra al polvo, es claro que las manchitas por él producidas no tendrán muchas ocasiones de producirse. Pero, por mucha que sea la limpieza, es imposible evitar por completo el que a veces alguna motita, alguna partícula cualquiera de polvo, venga a posarse, sin que uno lo advierta, en la superficie de la película o del papel. En este caso, ya se sabe, saldrá una manchita diminuta.

El quitar esta mancha es una cosa tan sencilla que todo el mundo puede hacerlo. No hay más que aplicar sobre la misma, con un pincel de retocar, un poquito de color negro. Hay que tener cuidado única-

mente de aplicar con exactitud la cantidad de color necesaria. Si se pone más color del preciso, en vez de un puntito claro en el cliché, se obtendrá un puntito oscuro. Si se pone menos color del necesario, el puntito será menos claro que al principio, pero no desaparecerá. Para acertar con la cantidad precisa, es conveniente ensayarse en el mismo borde del cliché, o sea en la parte de celuloide que queda fuera de la fotografía. Para poder apreciar la intensidad del color es conveniente mirar el cliché al trasluz, porque únicamente así es como pueden apreciarse los tonos del mismo. Lo mejor es trabajar con la placa puesta al trasluz. Hay que tener también cuidado de que el color no se corra; para evitar este peligro hay que humedecer con cautela el pincel. Si se le humedece demasiado, el color se correrá; pero en este caso, lo mismo que en el de que se hubiere puesto sobre el puntito blanco más color del necesario, la cosa tiene fácil remedio: basta con quitar la pintura sobrante con un algodoncito o pañito húmedo.

Lo dicho se refiere a los puntitos blancos producidos por el polvo que se hubiere posado sobre una placa o película; cuando el puntito blanco sale en una positiva, se procede del mismo modo, con la única diferencia de que al trabajar sobre papel resulta innecesario el poner éste al trasluz.

Nosotros recomendaríamos a nuestros lectores se acostumbren a quitar los puntitos blancos de que hablamos por el procedimiento que acabamos de indicar, si no para dejar a la fotografía sin este defectillo (cosa que, al fin y al cabo, vale de sobra la pena), para ir practicándose en el retoque.

\* Todos los buenos retocadores han empezado a adiestrarse quitando manchitas con la puntita del pincel. Se principia por eso y se concluye por poder disimular toda clase de imperfecciones y por saber mejorar toda clase de clichés.

Hemos de acabar advirtiéndole que no todos los pinceles son buenos para realizar esta clase de trabajos. Es menester usar pinceles muy finos, o sea pinceles especiales de retoque.

---

## GUSTOSOS A SU DISPOSICIÓN

---

**C**ON impaciencia esperan la mayor parte de los aficionados nuestros números de la REVISTA KODAK, porque saben que en todos ellos encuentran, amén de múltiples y variadas fotografías que les sirven de inspiración en las suyas, recetas,

consejos, ideas y opiniones de la mayor utilidad para ellos.

En efecto: nuestro propósito, al publicar la REVISTA KODAK, no es otro que el de ayudar a los aficionados en sus trabajos fotográficos. Pero por buena que sea nuestra voluntad, no nos es posible prever

todos los problemas que pueden presentarse a nuestros lectores. Así, tratamos un día del valor actínico de la luz, en relación a la distancia; otro día hablamos de la influencia de la orientación de los objetos en la fotografía; otro, de la manera de obtener el verdadero valor de los colores, etc.; pero los problemas que pueden presentarse a un aficionado, y las dudas que pueden surgir ante su espíritu, pueden ir siempre más allá de nuestras previsiones.

Por esto, y porque nuestro mayor placer es el de ser útiles en todo momento a los aficionados, nos ofrecemos gustosos en lo que podamos. Ponemos nuestra experiencia al servicio de la afición. Utilice usted, pues, nuestra experiencia.

Hay aficionados que no vacilan en someternos todas sus dudas y en pedirnos constantemente consejos fotográficos. Éstos saben con cuánto gusto y desinterés les contestamos.

Es de advertir que para que podamos contestar con fruto a una consulta, es menester se nos den datos abundantes y precisos.

Es conveniente, además, que se nos envíen, para su examen, los clichés y positivas que hayan descontentado a nuestro consultor.

Los negativos y pruebas que se nos envíen con el susodicho objeto, serán devueltos sin tardanza.

No dude usted en dirigirse a nosotros cuantas veces necesite de algún consejo o de alguna explicación.



¿EL QUE ECHÓ POR TIERRA A DON QUIJOTE?



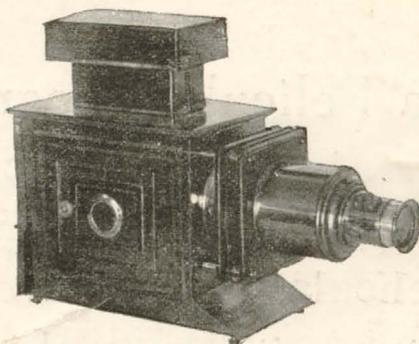
La Película autográfica  
posee todas las buenas cualida-  
des que dieron tanta fama a la  
**Película KODAK N. C.** Es  
ortocromática, no se abarquilla,  
y es prácticamente anti-halo.



PIDA VD. MÁS DETALLES EN CUALQUIER  
CASA DE ARTÍCULOS FOTOGRAFICOS, O A

**KODAK, S. A.**

PUERTA DEL SOL, 4 - MADRID - CONDE PEÑALVER, 23  
FERNANDO, 3 - BARCELONA



## Linternas para proyección

Imprescindibles en los Colegios, Sociedades, Ateneos, Salas de conferencias y Academias, las **linternas de proyección** constituyen el mejor pasatiempo en las reuniones y tertulias familiares.

Sencillas y prácticas, las linternas vienen a ser el complemento natural del Kodak.

**Proyecte usted sus fotografías.** Pida usted el Catálogo especial para linternas de proyección.

PIDA VD. MÁS DETALLES EN CUALQUIER  
CASA DE ARTÍCULOS FOTOGRAFÍCOS, O A

**KODAK, S. A.**

PUERTA DEL SOL, 4 - MADRID - CONDE PEÑALVER, 23

FERNANDO, 3 - BARCELONA